

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE CAMPOS (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA).

M.^a DOLORES CAMALICH MASSIEU

DIMAS MARTIN SOCAS

CARMELO ACOSTA SOSA

M.^a DOLÓRES MENESES FERNANDEZ

El Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna ha realizado la cuarta campaña de excavaciones en el poblado de Campos, entre los días 20 de agosto y 20 de septiembre de 1986. Los trabajos han sido dirigidos por M.^a Dolores Cálalich Massieu y Dimas Martín Socas, el estudio edafológico está siendo efectuado por la Dra. M.^a Luisa Tejedor Salguero, el de micromorfología por el Dr. Antonio Rodríguez Rodríguez, el químico y térmico por el Dr. José M. Hernández Moreno, todos del Departamento de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna; el estudio palinológico por Raimonde Bonnefille y A. Vincens, del Laboratoire de Geologie du Quaternaire, Marsella, donde probablemente, nos analizarán, también, varias muestras de C-14. El equipo de excavación estaba integrado por los licenciados C. Acosta Sosa, S. Jorge Godoy, J. J. Suárez Acosta, D. Thovar Melián y M. Ruiz-Gómez de Fez, de la Universidad de La Laguna; A. Rodríguez Guirao, de la Universidad de Granada, así como por los estudiantes A. Mederos Martín y T. N. Ruiz González, de la Universidad de La Laguna; J. López Salmerón y J. Rosales Romero, del Colegio Universitario de Almería. En los trabajos han participado, también, 20 obreros de las localidades de Cuevas del Almanzora y Huércal-Overa.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación sobre el desarrollo de la Edad del Cobre en la cuenca del Bajo Almanzora. Además, hemos contado con la colaboración constante del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, en especial del concejal de Obras y Servicios, D. Miguel Fernández Gómez, y de la Diputación Provincial de Almería, cuya ayuda nos ha sido fundamental al proveernos de los 20 obreros, con cargo a los fondos de cooperación entre el I.N.E.M. y las corporaciones locales.

Atendiendo a los resultados obtenidos en la campaña anterior, la investigación va a continuar profundizando en el estudio de las mismas zonas, más una tercera situada al pie de la era perteneciente al cortijo que allí se encuentra.

Los trabajos en el área occidental del poblado se van a centrar, fundamentalmente, en una zona situada a 13 m. al nordeste del extremo septentrional del corte 2, pues se observa una pequeña acumulación de piedras que parecen tener conexión entre sí y habían sido puestas al descubierto en el perfil lateral formado por la acción de la máquina excavadora que destruyó parcialmente el poblado en su avance. Ante la hipótesis de que se tratase de los restos de un muro, se decidió plantear allí un corte, el nº 14, dispuesto en sentido longitudinal de sur a norte y que medía 10 m. de largo y 5 m. de ancho.

Una vez limpia la capa superficial, se pudo comprobar la existencia de una alineación de piedras conexas entre sí y con una orientación de nordeste a suroeste, siguiendo el desnivel producido por un escalón rocoso natural del cerro, de ahí que la excavadora desechase ese área.

En el sector septentrional de dicho corte, se observan indicios de que el muro se levantó apoyándose contra ese escalón, de tal manera que su cara interna descansaba en el suelo del cerro y estaba reforzada con un pequeño cimiento, mientras la cara exterior se erigió directamente sobre el desnivel rocoso, habiéndose

rebajado para su apoyo otro pequeño foso. El espacio intermedio se rellenó con barro apelmazado y piedras de pequeño tamaño. Sin embargo, en el sector meridional los vestigios del muro se pierden totalmente por efecto de la acción de la excavadora, si bien sobre el escalón rocoso se observan indicios de la continuidad del pequeño foso correspondiente a la cara exterior.

El estudio de este sector occidental del poblado finalizará con la recogida de nuevas muestras para análisis de los pequeños niveles de tierra cenicienta y carbón que fueron identificados en la campaña anterior bajo el lienzo de muro del corte nº 1.

A oriente de ese sector del yacimiento, entre la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete y el cortijo de la Era Alta, se continúan los trabajos iniciados en la campaña anterior donde había quedado uno de los silos sin terminar de excavar.

Así mismo, se incidirá, también, en el sector al pie de la era correspondiente a dicho cortijo y que denominaremos como área oriental 2, pues había un notable desnivel, totalmente ocupado por tuneras que ofrecía algunos indicios de ocupación que luego resultaron ser de época moderna.

En el área oriental 1, zona de las construcciones artificiales, los trabajos se orientaron por un lado a terminar el estudio del «silo» nº 1 y, por otro, a la ampliación paulatina de la superficie de excavación en las inmediaciones de los cortes nº 5 y 6, con el propósito de obtener una visión espacial de conjunto de toda la zona. Así, se abrieron aquí los cortes nº 7, 8, 9, 10, 11, 15, 16, 17, 19 y 20.

Una vez levantada la cobertura de protección realizada en el «silo» nº 1 al término de la campaña anterior, situada a 0,75 m. de la boca, se reanuda la excavación de esta estructura artificial, comprobándose que los bloques de barro seco y compacto que habíamos observado se extendían por toda la superficie, excepto por el sector noroeste. Su composición y distribución parece responder a un derrumbe del acondicionamiento de las paredes que, a partir de entonces, se han delimitado en un nuevo nivel natural, muy poco consistente, compuesto por arenas finas y guijarros, las gravas; de ahí la necesidad que tienen los constructores de protegerlas, para evitar su desmorone paulatino, con una capa de revoco como la allí existente, a base de limos finos de sedimentación.

Bajo estos bloques se observa una distribución de tierras y de materiales similar a la que ha venido siendo tradicional desde los inicios de su excavación y que se prolongará hasta la base sin grandes modificaciones, salvo en su extensión.

En efecto, desde la boca misma del «silo» se comprueba la delimitación de tres sectores, tanto por su estructura y textura, como por los materiales. Estos sectores se encuentran en la zona este-sureste, norte-noroeste y centro.

En el sector sur y sureste se observa la presencia de una tierra fina y rojiza, algo apelmazada, que, según se profundiza, va extendiéndose hacia el centro, hasta llegar a la base, donde descansa sobre un derrumbe formado por gruesos grumos de barro/adobe, mezclado con algunas pequeñas piedras procedentes del revoco de las paredes de la construcción, que en ese sector partía desde una altura media. Este derrumbe no constituía una capa homogénea y uniforme, pues aparecen también restos de improntas de cañas y de una cestería muy tosca. El espacio ocupado por el mismo fue en la práctica estéril, pues solo aportó tres semillas de tri-

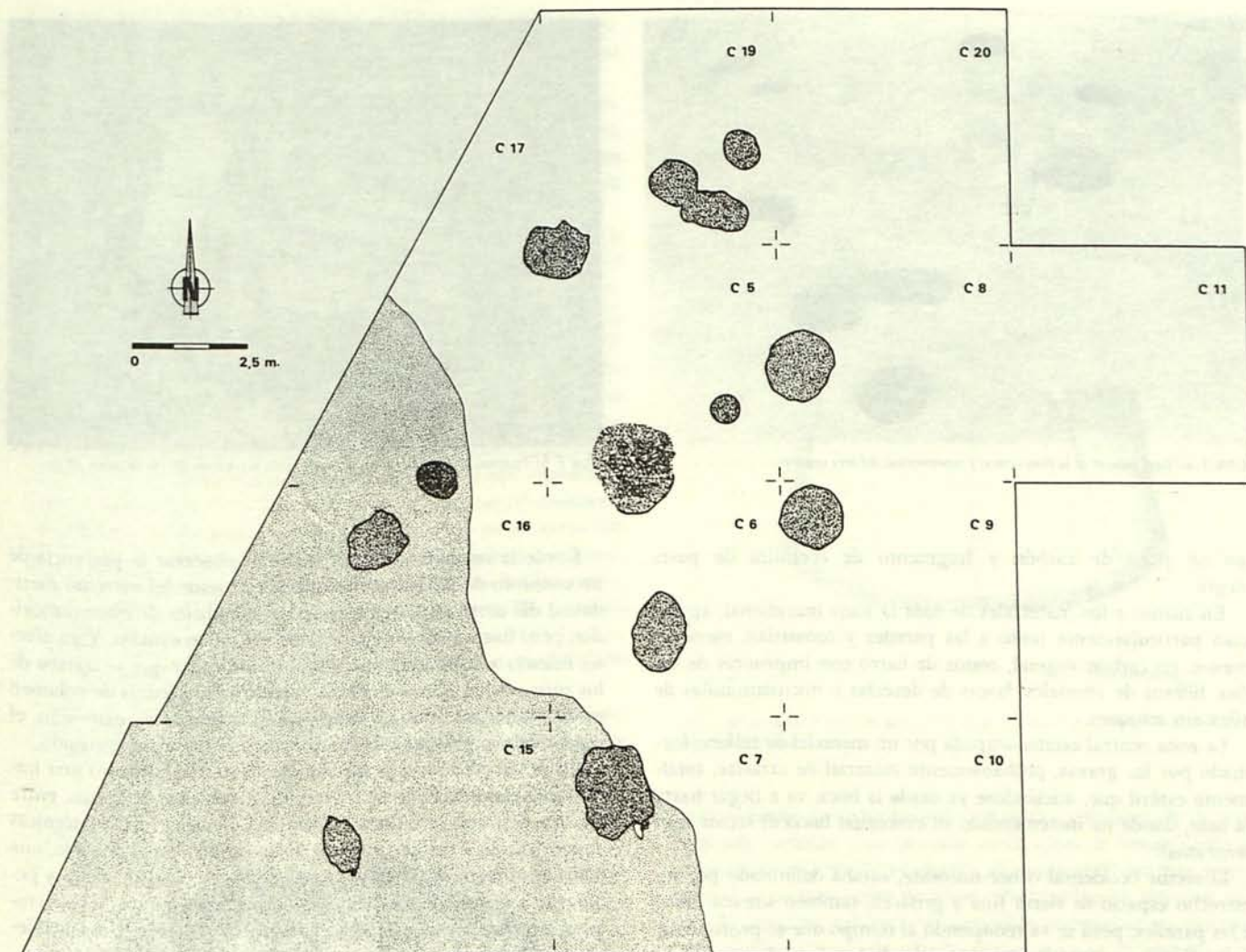
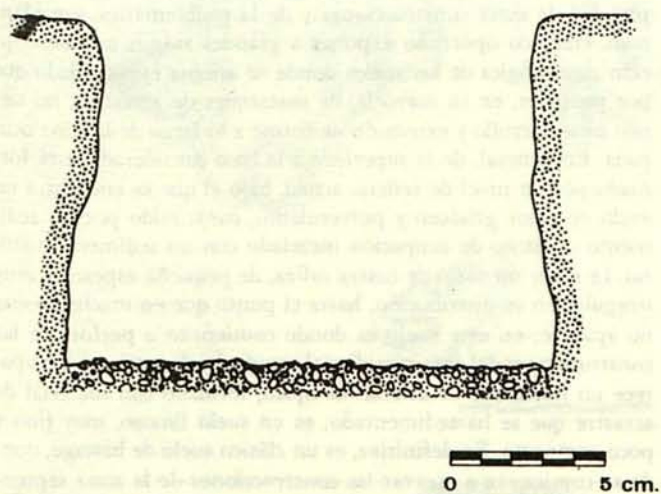


FIG. 1 Planimetría de la zona oriental I del poblado.

FIG. 2. Perfil del pozo del corte nº 8.







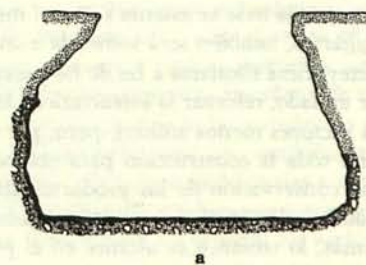
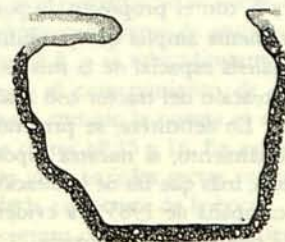
-  Costra caliza
-  Limo fino y poco compacto
-  Graves
-  Revoco

FIG. 3. a) Perfil del silo nº 1. b) Perfil del silo del corte nº 15.



a



b

0 5 cm.



LAM. I. a) Vista general de la zona central y septentrional del área oriental.



LAM. I. b) Fragmento de barro con improntas de caña procedente del silo del corte nº 19.

go un poco de carbón y fragmento de cerámica de pasta negra.

En cuanto a los materiales de toda la zona meridional, aparecían particularmente junto a las paredes y consistían, esencialmente, en carbón vegetal, restos de barro con improntas de cañas, huesos de animales, lascas de desecho y microlaminillas de sílex sin retoques.

La zona central estaba ocupada por un material de relleno formado por las gravas, probablemente material de arrastre, totalmente estéril que, iniciándose ya desde la boca, va a llegar hasta la base, donde ha incrementado su extensión hacia el sector septentrional.

El sector occidental o nor-noroeste, estaba delimitado por un estrecho espacio de tierra fina y grisácea, también situada junto a las paredes, pero se va reduciendo al tiempo que se profundiza, hasta llegar a convertirse en una delgada franja en la zona de la base, donde desaparece sustituida por una capa fina de color marrón que recubriría las paredes en los sectores de estructura más débil. Los materiales característicos son, esencialmente, cerámica y semillas de cereales, trigo y cebada, algunas bellotas, y, probablemente, de leguminosas.

Por último, como la base se asienta sobre el mencionado nivel de arenas y guijarros, también será sometida a un proceso de revoco con características similares a las de las paredes. Con ello se pretendía, por un lado, reforzar la estructura de las paredes y de la base en los sectores menos sólidos, pero, por otro, se quería impermeabilizar toda la construcción para obtener las condiciones óptimas de conservación de los productos allí almacenados. Y sin lugar a dudas, eligieron el material más adecuado para sus fines que, además, lo tenían a su alcance en el propio suelo del poblado.

Como hemos señalado con anterioridad, además de continuar con los trabajos en el «silo» nº 1, se fueron planteando nuevos cortes en las zonas inmediatas a los excavados en la campaña anterior, cortes nº 5 y 6, con el propósito de poner al descubierto un área lo suficientemente amplia que posibilitara, en la medida de lo posible, un análisis espacial de la misma, pues no hay que olvidar la intensa actuación del tractor con arado de reja profunda, en el yacimiento. En definitiva, se pretendía conocer las estructuras de almacenamiento, si nuestra hipótesis acerca de su existencia era correcta, más que las de habitación, pues, como había demostrado la campaña de 1985 era evidente que de encontrarse alguna estaría totalmente destruida.

Resultado de estos trabajos fue el exhumar un área nueva de 175 m², donde se identificaron restos de un lienzo de muro totalmente destruido, nueve construcciones artificiales excavadas en el suelo y un enterramiento infantil.

Desde la campaña anterior pudimos observar la presencia de un conjunto de piedras, concentradas al oeste del extremo meridional del corte nº 6, que ofrecía claros indicios de estar removidas, pero hasta este año no se pudo iniciar su estudio. Y en efecto, nuestra sospecha se confirmó al comprobar que se trataba de los restos de un lienzo de muro, formado por piedras de volumen medio, tan destruido que no permitió delimitar su extensión, el grosor de sus paredes o la función para la que fue construido.

Entre las piedras y en sus inmediaciones se encontró una importante concentración de materiales totalmente dispersos, entre los que destacan cerámicas de las más diversas formas, técnicas de fabricación y tratamientos de las existentes en el poblado, una placa de arquero de pizarra, puntas de flecha, unas de aletas y pedúnculo y otras de base cóncava, láminas de sílex con y sin retoques, lascas de sílex de desecho y fragmentos de punzones de hueso.

No obstante, donde el yacimiento adquiere su mayor interés y complejidad, de acuerdo a su estado de conservación y a las nuevas campañas emprendidas es, sin lugar a dudas, en las construcciones excavadas artificialmente en el suelo del poblado.

Para entender de una manera más precisa y adecuada la complejidad de estas construcciones y de la problemática que plantean, creemos oportuno exponer a grandes rasgos una descripción morfológica de los suelos donde se asienta este poblado que por proceder, en su mayoría, de materiales de arrastres, no tienen un desarrollo y extensión uniforme a lo largo de la zona ocupada. En general, de la superficie a la base considerada, está formado por un nivel de relleno actual, bajo el que se encuentra un suelo de color grisáceo y pulverulento, constituido por un sedimento orgánico de ocupación mezclado con un sedimento natural. Le sigue un suelo de costra caliza, de pequeño espesor y muy irregular en su distribución, hasta el punto que en muchas zonas no aparece; en este suelo es donde comienzan a perforarse las construcciones del área meridional estudiada. A continuación aparece un horizonte de alteración típico, formado con material de arrastre que se ha sedimentado; es un suelo limoso, muy fino y poco compacto. En definitiva, es un clásico suelo de battage, donde se comienzan a escavar las construcciones de la zona septentrional de referencia. Le sucede otro caracterizado por un entramado calizo muy sólido y duro, que puede aparecer alternándose con zonas de guijarros y arenas, las gravas, cuyo volumen varía profundamente de un área a otra, e incluso dentro de un mismo sector. Finalmente, se observa un suelo que, atendiendo a la profundidad alcanzada por las construcciones, podemos considerar de base, formado por piedras grandes y guijarros.

Analizadas globalmente, estas construcciones excavadas artificialmente, se caracterizan por presentar marcadas diferencias en-

tre sí, tanto en dimensiones, como en sus profundidades y estructuras, muchas de las cuales tienen su origen en las circunstancias específicas del suelo en el espacio donde han sido realizadas.

Y así, nos encontramos con una notable variedad de estructuras que van desde simples y ligeros rehundimientos en el suelo, como ocurre con la identificada en el corte nº 5, a perforaciones que llegan a alcanzar el metro y medio de profundidad, caso de la descubierta en el corte nº 15.

Intimamente relacionadas con esta profundización y con la composición de los suelos que atraviesan, han de entenderse sus formas y dimensiones. En efecto, parece existir una idea preconcebida para realizarlas siguiendo un esquema estandarizado de una boca exterior, de donde arranca un pequeño cuello y de ahí se iniciaría una divergencia de las paredes, mediante una concavidad que se prolongaría hasta la base. Ahora bien, la realidad evidente es que la estructura del subsuelo no permitió desarrollar un formato uniforme y general de las mismas, y así nos encontramos con una construcción que podríamos considerar como modélica o típica en el «silo» nº 1, del corte nº 6, frente a otras totalmente irregulares o informes, pues al estar excavadas en un suelo formado por un débil conglomerado de arenas y guijarros, poco compacto, las gravas, era imposible llevar a la práctica la idea matriz, y hubieron de adaptarse a la forma que el terreno les permitía adoptar, como ocurre en el rehundimiento del corte nº 15. En consecuencia, el diseño final variará de acuerdo con las posibilidades que les ofreciera el terreno.

Pero ocurre que esta inestable estructura de las paredes, correspondiente a los suelos de débil conglomerado de arena y guija-

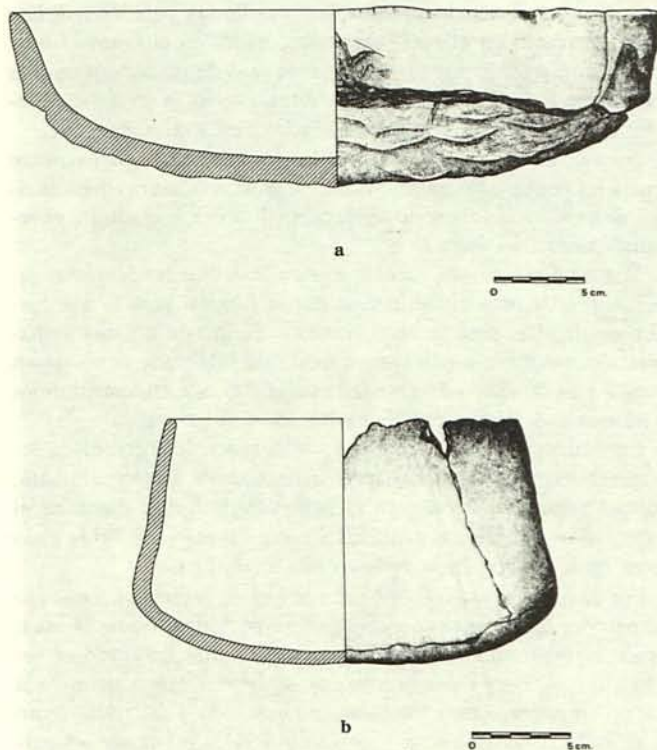
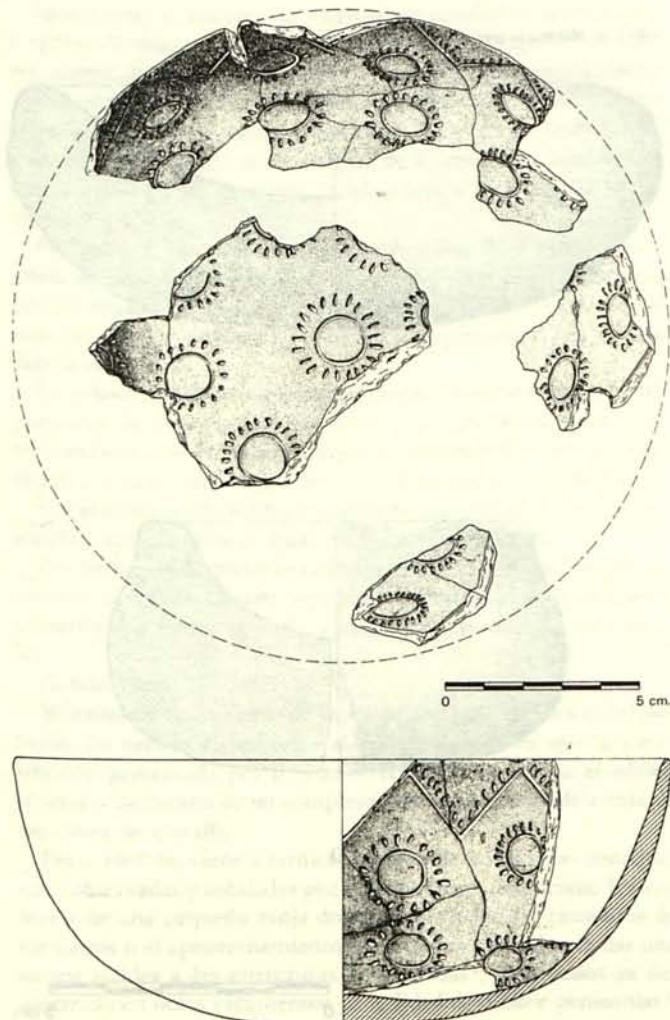


FIG. 5. a) Cerámica del silo del corte nº 16, donde se observa la utilización de moldes. b) Cerámica del silo del corte nº 7.

FIG. 4. Cerámica simbólica.



ros, además de su fragilidad y amenaza constante de derrumbe suponía, también, unas pésimas condiciones de conservación para el almacenamiento de productos alimenticios al ser muy permeables. Los constructores de estos rehundimientos intentan subsanar la situación, tal como se ha podido comprobar en algunos casos, mediante la protección de dichos sectores de paredes con un revoco formado por los limos amarillentos característicos de la zona y que son idóneos para ese fin. Su espesor variará según la estructura general de la construcción y de la zona donde haya de aplicarlos. Así, será más fino y ligero en las partes altas de las paredes, frente a las proximidades de las bases, donde alcanzarán un mayor grosor y solidez, como se ha demostrado claramente en la construcción del corte nº 7 o en el «silo» nº 1, donde parecía reforzarse con guijarros y piedras pequeñas, además de aportar vestigios del barro con improntas de cañas y de una tosca cestería.

Con esta cobertura parcial de las paredes no sólo se pretendía reforzarlas y regularizarlas, sino que, también, se perseguía, como ya hemos mencionado, impermeabilizarlas y conseguir las condiciones más adecuadas para el almacenamiento y conservación de los productos alimenticios, en especial los agrícolas.

En aquellas construcciones donde la base se establecía en un suelo de gravas, se asumirá el mismo principio de las paredes, es decir, cubrirlas y uniformarlas mediante una capa de revoco limoso, tal como ha aparecido en el «silo» nº 1.

No obstante, este esquema no se puede aplicar con criterio general, pues ni el rehundimiento de grandes dimensiones identificado en el corte nº 8, o el rehundimiento del corte nº 9 y sobre el que se dispuso el enterramiento, de dimensiones medias, al igual que tampoco cumple la norma el situado en la línea intermedia entre los cortes nº 15 y 16. En estos tres casos, se observa cómo presentan unas paredes rectas verticales que suponen una prolongación de la estructura de la boca.

Por tanto, creemos conveniente insistir en dos de los aspectos mencionados, a fin de establecer claramente las características de estas construcciones tan complejas y diferentes. Por un lado, que el revoco sólo ha sido identificado en alguno de los rehundimientos, no en todos, pero donde ha sido confirmado responde clara-

mente a cobertura de aquellos sectores de las paredes que han sido excavadas en el suelo de gravas, nunca en el limoso fino y poco compacto. Y por otro, que en el caso de las construcciones realizadas exclusivamente en este último suelo, la forma final resultante depende de la función para la que fueron fabricadas.

Sólo de esta forma podemos entender la divergencia existente entre las pequeñas cubetas mencionadas, la estructura típica de silos de otros y la forma de tendencia cilíndrica que adopta el rehundimiento del corte nº 8.

Por las dimensiones, formas y profundidad de las pequeñas cubetas, resulta muy difícil determinar la función para la que fueron destinadas, pero su clara situación dentro de un área de habitación nos lleva a plantear, a modo de hipótesis, si no serían recipientes de apoyo de grandes vasijas o donde encajar molinos o morteros de piedra para la molturación de granos.

En cuanto a las construcciones de paredes divergentes, la interpretación más aceptable sería la de silos de almacenamiento, aunque semillas sólo se han identificado de forma plena en el «silo» nº 1, y de forma esporádica en la del corte nº 7 y la existente en la convergencia de los cortes 5, 16, 17 y 19.

Por último, la construcción del corte nº 8, presenta un trazado de paredes totalmente verticales, como prolongación de la boca, dando como resultado una estructura cilíndrica. Excavado en un suelo limoso, fino y poco compacto, su base aparecía delimitada por un empedrado muy irregular, intencionado, y diferente, tanto en su estructura como en su composición, del nivel de arena y guijarro que es característico de otras zonas del subsuelo del yacimiento.

Los trabajos permitieron comprobar que los dos tercios superiores caracterizaban un relleno de tierra fina y suelta, en ocasio-

nes asociada, preferentemente, a losas de pizarra, y donde el material fue verdaderamente escaso.

Frente a éstos, el tercio inferior estaba compuesto por una serie de capas de tierra muy fina y dura, apelmazada, con una disposición absolutamente horizontal, como formando niveles cerrados que delimitaban en los perfiles claros anillos de 6-9 cm. de grosor, diferenciados por ligeros matices de color. En cuanto a materiales, en la práctica fue estéril.

De acuerdo con las primeras impresiones que han de ser ratificadas por los análisis de tierras allí recogidas, es posible considerar esta construcción como un pozo para agua que, en un momento determinado, cae en desuso, se abandona y se rellena de forma intencionada. Tanto la estructura de las paredes como del suelo son impermeables, lo cual explicaría el desarrollo de los niveles del tercio inferior como resultado de una lenta deposición de la arcilla en el agua almacenada.

Próximo a este pozo, sobre el rehundimiento del extremo noroeste del corte nº 9, y una vez cubierto, se identificaron los restos de un enterramiento que datan de un momento posterior al relleno del mismo.

Su estructura estaba profundamente alterada por la acción del arado, de tal forma que su conservación se debe al coincidir con el centro de la cruz formada por los desplazamientos perpendiculares del tractor, dejando protegido un espacio cuadrado ocupado exactamente por el cadáver.

Originalmente, debía tener una estructura de piedras, de las cuales sólo se conservan unas pocas de su parte superior. Entre ellas destacaba una de mármol blanco, situada exactamente sobre el cuerpo; éste, a su vez, descansaba sobre el relleno de un rehundimiento pequeño y poco profundo.

FIG. 6. a) Creciente de barro fragmentado. b) Fragmento de pesa de telar de barro. c) Brazailete de arquero de pizarra. d) Cerámica del silo del corte nº 15.

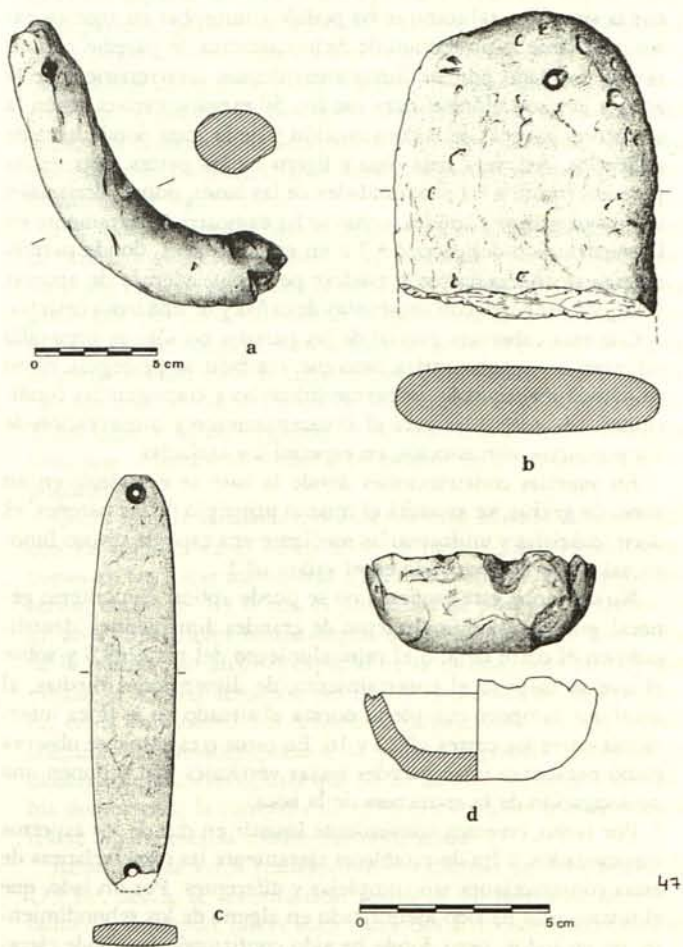
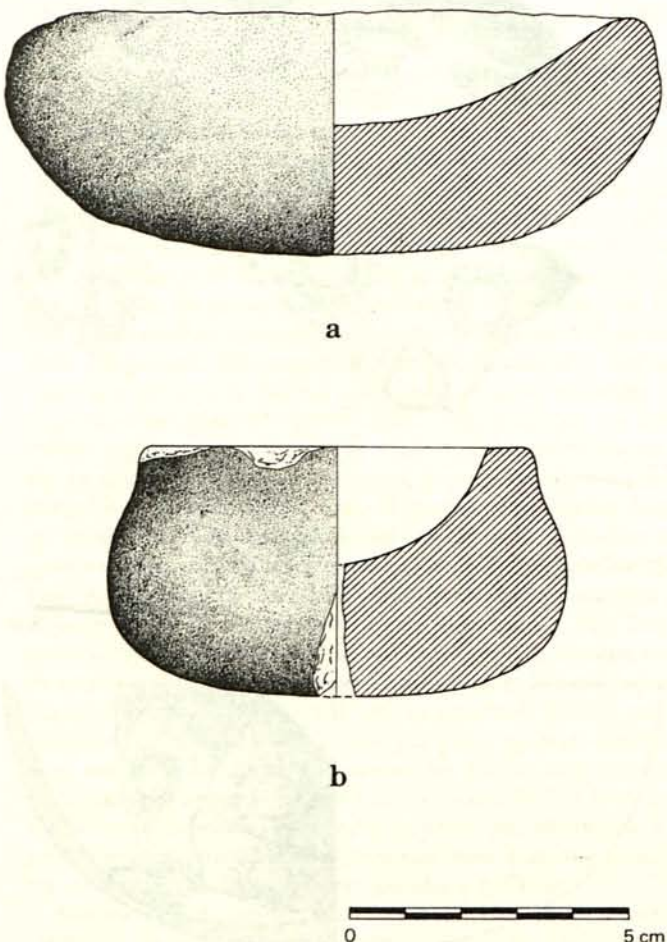


FIG. 7. a) Mortero de piedra. b) Recipiente de mármol.



Se trata de un cadáver infantil, en pésimo estado de conservación por la acción de las piedras, del tractor y los abonos; dispuesto en posición de cúbito lateral flexionado sobre el lado izquierdo, con el cuerpo orientado hacia el sur, pero el cráneo aparecía profundamente forzado al estar oblicuo hacia el norte y suelo del enterramiento.

Aunque carecía de materiales, en los caballones situados sobre él y en sus inmediaciones, se identificó un conjunto de materiales muy significativos que podrían aportar una ayuda valiosa para su encuadre cronológico-cultural, si se acepta la correspondencia entre ellos, situación que, evidentemente resulta, cuando menos, problemática. Entre estos materiales, caben señalar los diferentes fragmentos del recipiente «simbólico», de cerámica de paredes finas, negra, bruñida y de muy buena calidad, algunos fragmentos con la superficie exterior cubierta de mamelones, además del puñal de cobre y el fragmento de recipiente de mármol identificados allí en la campaña anterior.

MATERIALES

Ante el estado actual de las investigaciones sólo podemos ofrecer un pequeño y sintético avance de los materiales identificados, a la espera de un estudio más detallado y profundo de los mismos.

La cerámica continúa siendo el más abundante de los aportados por el yacimiento y viene a confirmar en líneas la clasificación formal y tecnológica de los tres grupos presentados en el informe provisional de la campaña anterior. No obstante, como novedades podemos señalar una mayor presencia de recipientes de grandes dimensiones, muchos de ellos con los rasgos característicos de haber sido fabricados utilizando moldes, así como de vasos de buena calidad, paredes finas y superficies bruñidas.

Igualmente, se observa un incremento notable de «crecientes» y «pesas de telar» de barro con respecto a las campañas anteriores, alguno de grandes dimensiones, siendo peculiar su tosquedad.

Una situación similar encontramos en el material lítico. Entre el pulimentado cabe destacar una pequeña hacha de bisel simple y sección de tendencia oval, la mitad de un pequeño recipiente de mortero con forma de tendencia elipsoidal y un brazaete de arco de pizarra.

En cuanto al lítico tallado, además de lascas de desecho y laminillas de sílex sin retoques, cabe reseñar la presencia de láminas con un retoque profundo y diferentes tipos de puntas de flecha, unas de aletas y pedúnculo, otras de base cóncava y una de tendencia romboidal.

La industria ósea aparece representada, fundamentalmente, por punzones, la mayoría fragmentados, y en ella destacan un punzón-espátula con el extremo superior ensanchado, tipo Almizaraque, así como una cuenta de collar de tendencia cilíndrica.

Los adornos consisten básicamente en conchas de moluscos perforadas, además de la ya mencionada cuenta de hueso.

Los hallazgos de metal se reducen a unos pocos fragmentos informes, de sección circular, una pieza con tipología de punta pues presenta el extremo aguzado, y un punzón de sección cuadrangular.

Conclusiones:

El hallazgo de un lienzo de muro en sector nor-oriental del poblado, ha venido a confirmar nuestra hipótesis de que la construcción presentada por E. y L. Siret² debía constituir el núcleo central o barbacana de un complejo defensivo que tendría más de una línea de muralla.

Pero, además, viene a ratificar algunas de las técnicas constructivas observadas y señaladas por dichos autores, tales como la existencia de una pequeña zanja donde se alojarían los cimientos de los muros o el aprovechamiento del entorno natural para dar una mayor solidez a las estructuras amuralladas³; fenómenos ya demostrado en otros yacimientos de la Edad del Cobre peninsular⁴.



LAM. II. Enterramiento infantil.

Este complejo defensivo se correspondería con un núcleo de habitación mayor de lo que tradicionalmente se ha venido considerando, pues englobaría toda la meseta de Campos y la Era Alta. Sin embargo, de acuerdo con los resultados obtenidos en esta campaña, hemos de modificar nuestra hipótesis de que en el poblado habría una clara organización del espacio, con una área de viviendas y otra de almacenamiento⁵, pues la información apunta hacia una convergencia de ambas.

En efecto, tanto en el interior de las construcciones artificiales, con mayor incidencia en la zona septentrional excavada, como en el exterior de las mismas, se ha identificado una extraordinaria abundancia de fragmentos de barro con improntas de cañas y ramajes, claramente derivados de la techumbre de construcciones, viviendas, que no han podido ser identificadas por la destrucción resultante de las labores agrícolas, y en clara conexión con aquellas.

Por tanto, parece que estamos ante una zona de habitación, donde las viviendas tendrían sus propios espacios de almacenamiento, pero en el estado actual de la investigación no es posible determinar si éstos se encontraban en el interior o en el exterior de las casas. Así mismo, no es posible determinar si estas viviendas consistían en recintos de débil estructura de adobe, realizada con los limos de la zona, o si, por el contrario, tenían una estructura de piedra que fueron destruidas y eliminadas durante las labores de preparación de la tierra para el cultivo de tomates que allí se van a desarrollar durante los años 60.

Partiendo de esta hipótesis, la deducción clara es la de considerar que la mayoría de las construcciones artificiales excavadas en el suelo, las excepciones vendrían señaladas por las cubetas y el rehundimiento del corte nº 8, eran silos, de ahí el esfuerzo por proteger y, sobre todo, impermeabilizar sus paredes allí donde era necesario, en un intento de conseguir las condiciones más adecuadas para la conservación de los productos.

Atendiendo a los materiales encontrados en el interior de los mismos ya como aparecen, se ha de establecer que durante una fase avanzada de la Edad del Cobre, probablemente en un momento inmediatamente anterior o contemporáneo con los inicios del desarrollo en la zona del fenómeno campaniforme, estos silos no debían de estar en uso y fueron rellenados a base de tierra y piedras. En el caso del silo nº 1 parece que la situación fue diferente, en el sentido de haber sido cubierto por un aluvión de agua y gravas con materiales arqueológicos, originando una deposición muy localizada de los mismos, esencialmente junto a las paredes.

Como hemos expuesto, en el corte nº 8 se encontró un rehundimiento de paredes casi verticales, totalmente impermeabilizado por los limos finos y poco compacto, donde en los niveles próximos a la base se disponían de forma absolutamente horizontal, formado por un limo muy fino de deposición, característico de una sedimentación pausada en un medio líquido. Fenómeno típico de en los pozos o estanques. Sin embargo, al igual que los silos, se rellena en una fase avanzada de la Edad del Cobre.

A esta misma época habría que atribuir el enterramiento infantil, a pesar de que no aportó materiales en el momento de su excavación, en los caballones bajo los que apareció se identifica un conjunto de piezas, probablemente pertenecientes a él, claramente indicativas de esta correspondencia cronológica-cultural.

Las dimensiones de los silos y la abundancia y variedad de las semillas y huesos localizados en su interior, son bien expresivos de la importancia que la agricultura y la ganadería tienen dentro

FIG. 8. a) Hacha pulimentada. b) Lámina de sílex con retoque bifacial. c-e) Puntas de flecha. f) Punzón de metal.

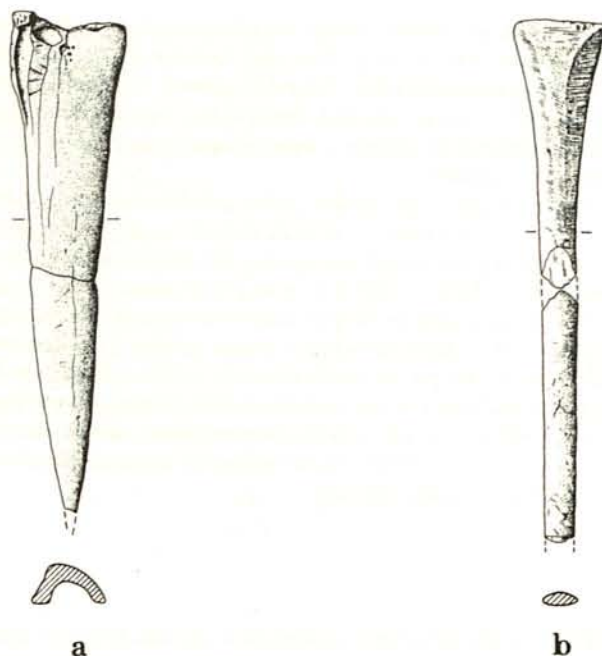
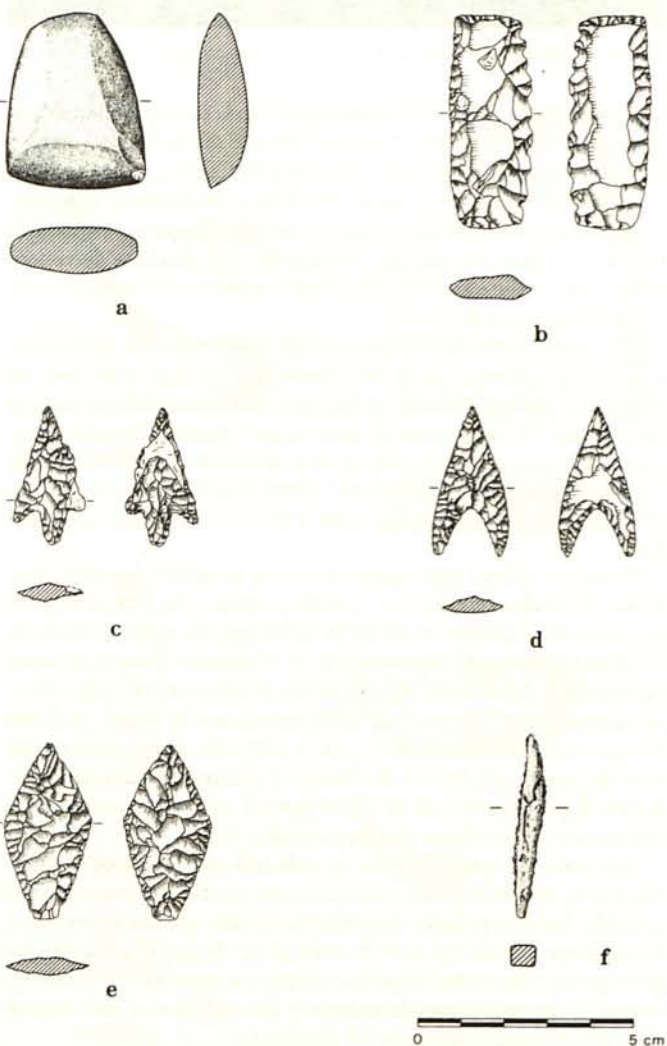


FIG. 9. a) Punzón de hueso. b-d) Fragmentos de punzón-espátula de hueso.

de la actividad económica de Campos, aunque su desarrollo hemos de considerarlo en estrecha relación con la explotación metalúrgica, fenómeno extensible a otros yacimientos de la zona sudeste con características similares, como el Malagón⁶, con el que nuestro poblado tiene muy claras conexiones, tanto de materiales como de organización espacial⁷.

Por tanto, se viene a ratificar una vez más la hipótesis de considerar que la evolución de Campos no se entiende como un proceso individual y aislado, sino, por el contrario, integrado en un movimiento de expansión tecno-económica y cultural que afecta a toda la zona sudeste. Este movimiento estaría englobado por unos poblados que se han ido transformando en grandes núcleos fortificados, de los cuales van a depender una serie de pequeños núcleos de habitación, como eslabones intermedios, dependientes o subsidiarios, tales como El Malagón, Campos o Zájara. Estos pequeños poblados se caracterizan, entre otros rasgos, por a) su posición geográfica económica y estratégica; b) no existir grandes distancias entre ellos y poder visualizarse directamente, de tal forma que puedan interrelacionarse y, al mismo tiempo, protegerse entre sí; y c) intentar reproducir, de acuerdo a sus propias posi-

bilidades, los principios y cánones de organización de los grandes núcleos⁸.

En el caso del poblado de Campos y de los otros existentes en esta zona del Bajo Almanzora, no existe duda alguna de que el gran núcleo estaría en Almizaraque, no en Zájara como se ha propuesto⁹, cuyos inicios datan del Neolítico medio-final,

como demuestran claramente los materiales conocidos de aquél¹⁰.

Este proceso, de acuerdo con las dataciones absolutas publicadas hasta el momento¹¹, se iniciaría desde comienzos del tercer milenio, pero se incrementaría y consolidaría durante la segunda mitad del mismo.

Notas

¹ M. D. Camalich Massieu; D. Martín Socas y C. Acosta Sosa: *Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería)*. Campaña de 1985. En prensa.

² E. y L. Siret: *Las primeras edades del metal en el sudeste español*. Barcelona, 1890, pp. 69-80, lám. 9-11.

³ E. y L. Siret: *Las primeras...*, op. cit. nota 2.

⁴ D. Martín Socas y M. D. Camalich Massieu: *La arquitectura doméstica del Eneolítico en la zona meridional de la Península Ibérica*. Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, I. Madrid, 1983, pp. 438.

⁵ M. D. Camalich Massieu, D. Martín Socas y C. Acosta Sosa: *Excavaciones arqueológicas...* op. cit. nota 1.

⁶ A. Arribas, F. Molina, F. De la Torre, T. Najera y L. Saez: *El poblado Eneolítico de El Malagón de Cullar-Baza (Granada)*, C.N.A. XIV (Vitoria, 1975), 1977, pp. 319-324. A. Arribas, F. Molina, F. De la Torre, T. Najera y L. Saez: *El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar-Baza, Granada)*, Cuad. Preh. Gra., 3, 1978, pp. 67-116.

⁷ D. Martín Socas y M. D. Camalich Massieu: *Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática*, Homenaje a L. Siret (1934-1984). Sevilla 1986, pp. 178-191.

⁸ Como se comprueba, entre otros en Zambujal, Vila Nova Sao Pedro o Los Millares.

⁹ G. Delibes, M. Fernández-Miranda, M. D. Fernández-Posse y C. Martín Morales: *El poblado de Almizaraque*, Homenaje a L. Siret (1934-1984). Sevilla, 1986, pp. 176.

¹⁰ D. Martín Socas, M. D. Camalich Massieu: *Las excavaciones...* op. cit. nota 7, pp. 190.

¹¹ M. Almagro Gorbea: *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante C-14 de la Península Ibérica e Islas Baleares y Canarias*. Madrid, 1978, pp. 3-6 a 3-8. F. Molina González y J. M. Roldán Hervás: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*. Granada 1983, pp. 711.